

VÍA CRUCIS POR LA PAZ



VIACRUCIS POR LA PAZ EN MÉXICO

INTRODUCCIÓN

En este camino de la Cruz, recordamos todo el trabajo que se hace en las diferentes regiones de nuestro país, buscando construir un México donde reine la paz. Jesús ha recorrido esta Ruta de dolor y entrega, pero lo ha hecho con la esperanza puesta de que al final de este suplicio, cada paso, cada sufrimiento y quejido habrían tenido una razón.

La enseñanza cristiana nos recuerda que la cruz es el camino más directo al paraíso, y sobre todo, es el sendero poco comprendido que se propone para todos los cristianos.

En este tiempo en que se ha incrementado la presencia de escenarios de violencia en diferentes comunidades de nuestro país, la Dimensión Episcopal Mexicana de Pastoral de Adolescentes y Jóvenes, lanza esta propuesta para unirse en oración con todos aquellos que buscan colaborar con un mundo más fraterno, donde la sociedad y todas sus familias puedan salir a caminar libremente por las calles y las plazas; donde niños y adolescentes jueguen fuera de sus casas, con la plena confianza de saber que están a salvo; donde tantas mujeres puedan transitar solas, sabiendo que su integridad está garantizada; en este camino no olvidamos a los migrantes, adultos, ancianos, y todos nuestros hermanos que sufren la violencia en cualquiera de sus formas.

La Dimensión Episcopal Mexicana de Pastoral de Adolescentes y Jóvenes en comunión con Diálogos por la Paz; buscamos que en esta Ruta hacia el Jubileo del 2031 y 2033, sigamos construyendo una Casita sagrada, donde todos sus moradores respiren la paz, la fraternidad y la justicia. Pidamos a Dios que escuche esta oración y mire con bondad todos nuestros esfuerzos por seguir sembrando semillas que en un futuro, permitan recordar, que en este tiempo, siempre tuvimos el anhelo de paz para todos.

La paz en el mensaje y en la vida de Jesús es igualmente importante. Frente a las posibilidades y exigencias que se abrían de hacer frente a los romanos, Jesús se rehúsa a una revolución armada, durante su vida predica la venida del reino de Dios y la necesidad de preparar su llegada con el cambio de corazón y, finalmente, exalta al hombre sobre las normas, radicalizando el mandamiento del amor: el perdón sin límites (Mt 18, 21-22) y el amor de los enemigos (Mt 5, 43-48).

Materiales: flores y velas para usar como signo en alguna estación.

+ En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, Amén.

Para iniciar este camino espiritual, trae a tu mente aquel escenario más cercano donde quisieras que se respirara la paz.

Acto de Contrición

Dios mío, me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido porque eres infinitamente bueno, dame tu santa gracia para no ofenderte más. **Amén.**

ESTACIÓN I. Jesús es condenado a muerte

Guía: Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos.

R: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo, y a mí pecador. Amén

“Pilato tomó de nuevo la palabra y les preguntó: «¿Qué hago con el que llaman rey de los judíos?» Ellos gritaron de nuevo: «Crucifícalo». Y Pilato, queriendo complacer a la gente, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.” (Mc 15,12-13.15)

Reflexión – Vivimos en un tiempo en que las nuevas generaciones parecen estar condenadas a vivir ambientes hostiles. No podemos normalizar el escenario de violencia que sucede alrededor; encabezados y notas rojas; rumores que roban la tranquilidad; hechos públicos y aquellos que se ocultan, para mostrar una aparente tranquilidad. No podemos permitir que surjan más acontecimientos externos que frenen las posibilidades de toda negociación que nos acerque a la libertad que representan los entornos fraternos.

“He aquí por qué esta esperanza no cede ante las dificultades: porque se fundamenta en la fe y se nutre de la caridad, y de este modo hace posible que sigamos adelante en la vida.” (Spes non confundit 3)

Signo - tú también señala a Jesús; recuerda a todas las personas que has acusado injustamente y encomienda a Dios por sus necesidades.

Oración – Señor Jesús: no me gusta vivir con miedo de todas las condenas a las que nos orilla la violencia. Regálame más sensibilidad ante el sufrimiento de los otros, pero sobre todo, ayúdame a no perder la esperanza ante los entornos que se suscitan cuando dejamos que la violencia gane terreno en los entornos más cercanos a donde vivimos. Amén.

- **Padre nuestro.**
- **Ave María.**
- **Gloria.**

ESTACIÓN II. Jesús carga con la cruz

Guía: Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos.

R: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo, y a mí pecador. Amén

“Tomaron a Jesús, y él, cargando con la cruz, se dirigió hacia el sitio llamado La Calavera -que en hebreo se dice Gólgota.” (Jn 19,16-17)

Reflexión – En esta estación pedimos por nuestra sociedad mexicana, quien de manera paulatina ha visto incrementando el peso de una cruz que le ha impuesto el crimen organizado. El flagelo de la violencia ha desgarrado el tejido social al punto que se ha vuelto cotidiano lidiar con este tipo de acontecimientos, que ya no sorprenden ni asombran a nadie. La paz no debe quedar limitada o comprometida al logro de algunos intereses particulares, la paz es un derecho universal.

“Señor, aleja de nosotros la tentación de mirarnos con desprecio, de establecer en nuestra sociedad categorías de primera o de segunda clase, de personas con más o menos dignidad y derechos.” (cf. Fratelli Tutti 99)

Signo - Eleva tus dos manos haciendo la forma de un corazón, pide a Dios que te regale mucha atención en esta meditación del camino de Jesús.

Oración - Señor Jesús, limpia nuestros ojos para ver el corazón de cada persona, y considerarla “tierra sagrada”, portadora de semillas de vida divina, ante quien debemos “descalzarnos” para poder acercarnos y profundizar en el Misterio. Permite que el yugo de esta cruz se aligere a través del diálogo y la empatía.

- **Padre nuestro.**
- **Ave María.**
- **Gloria.**

ESTACIÓN III. Primera caída, con la cruz auestas

Guía: Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos.

R: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo, y a mí pecador. Amén

“Pero Él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre Él, sus cicatrices nos curaron.” (Is 53,5)

Reflexión – Como sociedad mexicana hemos tenido diferentes caídas, fracasos que nos han llevado a revisar los procesos y las decisiones que tomamos. Hoy en día debemos reconocer que haber limitado la educación y el acceso a trabajos dignos, ha generado que una gran cantidad de jóvenes incursionen a las filas de grupos delincuenciales. Pidamos al Señor que nos permita levantar la mirada con Él, para que desde el suelo podamos ayudar a incorporarse a aquellos que representan las nuevas generaciones de mexicanos y merecen desarrollarse en aquellos empleos que plenifiquen nuestra nación.

“Ya hemos tenido mucho tiempo de degradación moral, burlándonos de la ética, de la bondad, de la fe, de la honestidad, y llegó la hora de advertir que esa alegre superficialidad nos ha servido de poco. Esa destrucción de todo fundamento de la vida social termina enfrentándonos unos con otros para preservar los propios intereses, volvamos a promover el bien, para nosotros mismos y para toda la humanidad, y así caminaremos juntos hacia un crecimiento genuino e integral.” (Fratelli Tutti 113)

Signo - Observa a Jesús en el suelo y piensa en todas las personas y amigos que están llenos de tristeza, ofrece un momento de oración por ellos.

Oración – Amado Jesús, permíteme contemplarme en el suelo bajo el peso de la cruz, a mí, que a veces indiferente, me sigo de frente ante el dolor ajeno, sólo porque no recae directamente en mi persona. Déjame mirarme junto a ti, para poder entender cómo reincorporarme con esperanza, en momentos como estos en los que parece que todo está perdido.

- **Padre nuestro.**
- **Ave María.**
- **Gloria.**

ESTACIÓN IV. Jesús se encuentra con su madre

Guía: Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos.

R: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo, y a mí pecador. Amén

“Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «Éste ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción, y a ti misma una espada te traspasará el alma, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones». Su madre conservaba todas estas cosas en su corazón”. (Lc 2,34-35.51b)

Reflexión – En nuestro país, la figura de una madre es una riqueza incomparable, para nuestras comunidades. No podemos no mencionar a todas aquellas mujeres que viven la angustia de tener un hijo, hija, esposo o pariente desaparecido. Querido Jesús, preséntate tú también en este camino y encuéntrate con todas aquellas mujeres que experimentan la desesperación, porque sólo tu mirada reconforta y ella nos ayudará a recordar que este viacrucis tiene un destino más esperanzador que el mismo proceso.

El Papa Francisco nos recuerda que, la Iglesia es una casa con las puertas abiertas, porque es madre». Y como María, la Madre de Jesús, «queremos también nosotros, ser una Iglesia que sirve, que sale de casa, que sale de sus templos, que sale de sus sacristías, para acompañar la vida, sostener la esperanza, ser signo de unidad [...] para tender puentes, romper muros, sembrar reconciliación» (Fratelli Tutti 276) Ayúdanos a ser una Iglesia que sufre con tantas madres que esperan noticias de sus familiares desaparecidos.

Signo - con los ojos cerrados, piensa en tu madre o la persona que te ha cuidado, da gracias a Dios por su vida y pide que la bendiga.

Oración – Santa María, madre de Dios, tú que sentiste la espada atravesar tu corazón cuando viste los maltratos y abusos que vivía tu Hijo, asiste a todas las madres mexicanas que anhelan dormir en paz, sin la angustia de saberse vulnerables, ellas o algún miembro de sus familias.

- **Padre nuestro.**
- **Ave María.**
- **Gloria.**

ESTACIÓN V. El Cirineo ayuda a Jesús con la cruz

Guía: Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos.

R: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo, y a mí pecador. Amén

“Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz, para que la llevase detrás de Jesús.” (Lc 23, 26)

Reflexión – Muchos somos los indignados de la situación por la que pasan algunas regiones de nuestro amado México. Son muchos los colectivos ciudadanos, grupos de búsqueda e iniciativas particulares que, incansables, buscan respuestas donde sólo parece reinar el miedo. Muchos también somos los jóvenes que estamos inquietos preguntándonos, qué podemos hacer para que la paz se haga más presente en nuestros días. Yo también quiero ayudarte México, con este madero que oscurece nuestras esperanzas.

“Es el Espíritu Santo, con su presencia constante en el camino de la Iglesia, quien irradia en los creyentes la luz de la esperanza. Él la mantiene encendida como una llama que nunca se apaga, para dar apoyo y vigor a nuestra vida” y la vida de los demás. (Spes non confundit 3).

Signo - cierra los ojos y toma la mano de tu compañero que está al lado, piensa en todas las personas que necesitan de tu ayuda.

Oración – Señor, yo también quiero aprender a ser un Cirineo, dame la astucia, la creatividad y la fortaleza, para saber en qué momento puedo apoyar a llevar la esperanza y la solidaridad a mi comunidad.

- **Padre nuestro.**
- **Ave María.**
- **Gloria.**

ESTACIÓN VI. Una mujer limpia el rostro de Jesús

Guía: Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos.

R: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo, y a mí pecador. Amén

“Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro». Tu rostro buscaré, Señor. No me escondas tu rostro. No rechaces con ira a tu siervo, que tú eres mi auxilio; no me deseches, no me abandones, Dios de mi salvación.” (Sal 27,8-9)

Reflexión – Queremos encontrar tu rostro, por eso en esta estación oramos por todas aquellas instancias públicas y privadas que se esfuerzan para que desde el marco oficial, podamos vivir en ambientes llenos de paz. No podemos pensar que vivimos en un mundo completamente corrompido, por eso, desde nuestra visión de juventud, marcada por la esperanza, pedimos ahora por los esfuerzos que con valor, realizan tantos agentes de buena voluntad, para que un clima de armonía prevalezca día a día en nuestras comunidades.

“Es necesario formar una sola voz que reclame con valentía condiciones dignas para todos, y respeto de los derechos humanos.” (Cf Spes non confundit 10)

Signo - levanta el puño izquierdo, como signo de la valentía que necesitamos para denunciar el abuso y maltrato a los menores.

Oración – Seguimos el camino de la cruz, reconociendo que en este proceso hay personas que aún son faros en medio de las tormentas. Cubre Señor con tu fuerza, a aquellos que aún buscan el bien común y se esfuerzan por dejar un mundo mejor del que tenemos.

- **Padre nuestro.**
- **Ave María.**
- **Gloria.**

ESTACIÓN VII. Segunda caída de Jesús

Guía: Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos.

R: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo, y a mí pecador. Amén

*“Al verme se burlan de mí, hacen muecas, menean la cabeza. Pero tú, Señor, no te quedes lejos, que el peligro está cerca y nadie me socorre.”
(Sal 22, 8.12)*

Reflexión – ¿Cómo contribuimos tú y yo, para que nuestra sociedad esté con la rodilla en el piso? ¿De qué forma hemos empujado o puesto el pie para que otro cayera? A menudo culpamos a todos los que se encuentran a nuestro alrededor sin tomar conciencia de la corresponsabilidad que tenemos como agentes activos de nuestra comunidad. La violencia no nace de un día para otro, sino que es una semilla que crece poco a poco con los gestos y las palabras de todos; y sin embargo, Cristo viene a recordarnos que:

“La verdadera caída, la que es capaz de arruinar la vida es la de permanecer en el piso y no dejarse ayudar.” (ChV 120) Hoy tenemos la oportunidad de reflexionar que, en esa corresponsabilidad, también nosotros podemos hacer un cambio en el entorno que vive otro, en la escuela, trabajo o vivienda. Y tú, ¿eres de los que empuja o de los que levanta?

Signo - inclinemos la cabeza por todas las personas que sufren a causa del crimen organizado, por las familias que son destruidas a causa de la violencia.

Oración – Regálame la gracia de abrir mi percepción a los días que me regalas, no quiero ser fermento de actos y omisiones que después se conviertan en grandes manifestaciones de violencia. Por el contrario, Señor, quiero ser signo de paz entre todos los que me rodean.

- **Padre nuestro.**
- **Ave María.**
- **Gloria.**

ESTACIÓN VIII. Las mujeres de Jerusalén se lamentan al ver a Jesús

Guía: Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos.

R: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo, y a mí pecador. Amén

“Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se golpeaban el pecho y lanzaban lamentos por él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos». (Lc 23, 27-28)

Reflexión – Mención aparte, merece la paz que necesitan vivir las mujeres mexicanas. Las calles, escuelas, plazas, sitios públicos e incluso hogares, no tendrían porque convertirse en zona de riesgo para cada una de ellas. Tú y yo tenemos madre, hermanas, abuelas, pareja. Nos urge una mirada como la de Jesús, que se detenga a escuchar el lamento de todas, a enjugar las lágrimas y sentir el dolor que clama de sus corazones heridos. No más mujeres que sufran en nuestro país.

“Los signos de los tiempos, que contienen el anhelo del corazón humano, necesitado de la presencia salvífica de Dios, requieren ser transformados en signos de esperanza.” (Cf Spes non confundit 10) Todas las mujeres cercanas a mí, necesitan verme, como un signo de esperanza.

Signo - levanta tus ojos al cielo y pide a Dios por todas las mujeres que son violentadas.

Oración – Permíteme Señor, convertirme en una persona con pensamiento, corazón y manos, que edifiquen entornos seguros, especialmente para todas aquellas mujeres que se encuentran a mi alrededor. Regálame la dicha de ser una persona que no represente riesgo alguno, por el contrario, me convierta en un remanso de paz.

- **Padre nuestro.**
- **Ave María.**
- **Gloria.**

ESTACIÓN IX. Tercera caída de Jesús

Guía: Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos.

R: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo, y a mí pecador. Amén

“Vengan a mí todos los que estén cansados y oprimidos y yo los aliviaré. Carguen mi yugo sobre ustedes y aprendan de mí que soy manso y humilde de corazón, y encontrarán descanso para sus almas.” (Mt 11,28-29)

Reflexión – ¿Cuántas caídas necesitamos nosotros para darnos cuenta de que es necesario un esfuerzo para ponernos en pie? Recordamos ahora todos los procesos, esfuerzos e iniciativas por buscar la paz, que no han fructificado. A menudo muchas buenas ideas y proyectos se han quedado sólo en eso, en grandes planes por resolver algo. Hoy necesitamos que, contigo joven, muchas propuestas se vuelvan realidad. El valor del diálogo, la escucha, la empatía y la búsqueda del bien común, deben ser práctica constante, para no tener que soportar más caídas. Nuestra historia puede cambiar y empezar a narrar episodios donde nos levantamos.

“La violencia no puede acabar con nuestro futuro. El Papa Francisco en Fratelli tutti nos anima a la esperanza, porque habla de una sed, de una aspiración, de un anhelo de plenitud, de vida lograda, de un querer tocar lo grande, lo que llena el corazón y eleva el espíritu hacia cosas grandes, como la verdad, la bondad y la belleza, la justicia y el amor. [...] La esperanza es audaz, sabe mirar más allá de la comodidad personal, de las pequeñas seguridades y compensaciones que estrechan el horizonte, para abrirse a grandes ideales que hacen la vida más bella y digna». Caminemos en esperanza.” (Fratelli Tutti 55)

Signo- coloca tu mano derecha sobre el hombro del compañero que está a tu izquierda y pensemos en todos los que han caído en algún vicio o adicción.

Oración – Ayúdanos Señor, para que este camino de la cruz lo caminemos contigo y que, a pesar de las caídas que se puedan presentar, los impedimentos y barreras por acercarnos a la paz, miremos con esperanza tu presencia, ahí, junto a nosotros, para tener la creatividad de encontrar las formas, para levantarnos de algún intento fallido. Derrama tu Espíritu para que Él nos ilumine en la búsqueda de caminos e instancias que den frutos de justicia y de paz.

- **Padre nuestro.**
- **Ave María.**
- **Gloria.**

ESTACIÓN X. Jesús es despojado de sus ropas

Guía: Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos.

R: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo, y a mí pecador. Amén

“Se reparten mi ropa, echan a suerte mi túnica.” (Sal 22, 19)

Reflexión – Despojar a alguien de su ropa es despojarla de su dignidad, de aquello que le cubre como persona e hija de Dios. Esta es una de las prácticas nocivas más arraigadas entre los grupos de amigos y familiares. A menudo no nos percatamos de cómo arrebatamos la dignidad de aquellos que están cercanos a nosotros. Nuestras palabras, insultos, apodos, malos tratos, agresiones, vejaciones y omisiones, pueden ser una gran agresión para otros. Heridas que lastiman la relación y como tal, propician una cadena de violencia interminable.

¿Por qué hay tantos asesinatos y explotación de personas en nuestro país? Porque los hemos despojado de su dignidad. Porque nos hemos acostumbrado a despreciarnos mutuamente, a descalificarnos, a no reconocer lo valioso que hay en cada persona. La Iglesia está profundamente convencida de que no se puede separar la fe de la defensa de la dignidad humana, la evangelización de la promoción de una vida digna y la espiritualidad del compromiso por la dignidad de todos los seres humanos (Dignitas infinita, presentación).

Signo - junta tus manos y oremos un minuto por los que han fallecido a causa de la violencia y les arrebatan la oportunidad de vivir.

Oración – *Ahora te veo, desnudo y expuesto ante el madero, frente a las risas y burlas de otros y no puedo evitar preguntarme ¿qué he hecho yo para impedirlo? O ¿cómo he contribuido con mis actos, para que tú, Jesús, recibas todo esto? Dame la gracia de identificar aquellos comportamientos que desprecian y humillan a mis amigos, a mis padres y hermanos, y sobre todo, forja mi humildad para que pueda acercarme a ofrecer una disculpa a aquellos que he maltratado.*

- **Padre nuestro.**
- **Ave María.**
- **Gloria.**

ESTACIÓN XI. Jesús es clavado en la cruz

Guía: Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos.

R: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo, y a mí pecador. Amén

“Entonces se lo entregó para que lo crucificaran. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: «Jesús, el Nazareno, el rey de los judíos»”. (Jn 19, 16a.19)

Reflexión – En esta cruz, queremos recordar a aquellos que han sido responsables, causantes y ejecutores del dolor humano en tantos de nuestros vecinos y conocidos. Lamentamos mucho que, como sociedad, no hayamos podido ofrecer otra opción para desarrollarse profesional o laboralmente. Lamentamos mucho que la necesidad les haya orillado a convertirse en instrumentos que propagan el dolor y sufrimiento. Pero es justo en este pasaje que Jesús nos enseña a perdonar a aquellos que nos lastiman: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”. Él nos dé un corazón semejante al suyo, para poder llenarlo de amor y que de ese amor, emane el perdón a todos aquellos individuos y grupos que siembran el terror a lo largo y ancho de nuestro país.

“La esperanza efectivamente nace del amor y se funda en el amor que brota del Corazón de Jesús traspasado en la cruz” (Spes non confundit. 3). Sólo de ese corazón que perdona, puede nacer más fuerte la esperanza de un nuevo tiempo para México.

Signo - extiende tus brazos al costado, como Jesús fue crucificado, deja que este signo te vincule con la persona que está a tu lado.

Oración – *Te pedimos, oh, Padre que tú también perdones a tantas personas que, incorporados a grupos delincuenciales han lacerado el sentimiento de fraternidad y unidad entre todos los mexicanos, de diferentes regiones. Regálanos un corazón grande para que también nosotros, podamos regalar ese perdón, cuando hemos sido víctimas de hechos violentos.*

- **Padre nuestro.**
- **Ave María.**
- **Gloria.**

ESTACIÓN XII. Jesús muere en la cruz.

Guía: Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos.

R: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo, y a mí pecador. Amén

“Y Jesús, clamando con voz potente, dijo: «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu». Y, dicho esto, expiró”. (Lc 23,46)

Reflexión – No hay nada que cause más indignación que una muerte injusta, como la que vivió Jesús. En esta estación, pedimos de manera especial por todas las víctimas mortales de los diversos actos de violencia, perpetrados de manera intencional o accidental en nuestro país. Hoy, con mucho dolor y frustración por tantas vidas perdidas, elevamos una oración y ponemos sus nombres junto al tuyo. Ellos y ellas no son un número más o una estadística, mucho menos el objeto de un discurso; cada uno, tenía un nombre, una historia, una familia y un plan de vida que tú trazaste desde la eternidad. Los recordamos con un corazón lastimado, por la ausencia que dejan muchos de ellos.

Guardamos un minuto de silencio, por todas esas personas que nos arrancó el ambiente de violencia, que predomina actualmente. (1 min de silencio)

Y a pesar de la honda tristeza que nos genera sus muertes, queremos estar tranquilos, porque como tú, ahora descansan esperando el día de la resurrección eterna. “La esperanza cristiana consiste precisamente en esto: ante la muerte, donde parece que todo acaba, se recibe la certeza de que, gracias a Cristo, a su gracia, que nos ha sido comunicada en el Bautismo, «la vida no termina, sino que se transforma» (Spes non confundit 20).

Signo – Guardemos unos segundos de silencio en memoria de todas las personas que han muerto injustamente.

Oración – *Que el dolor de la muerte de tantos amigos y familiares, no nuble nuestra vista, para contemplar que justo la muerte no es el final, sino el inicio de una vida en Dios, nuestro Padre. Que la Resurrección de Jesucristo, infunda esperanza en nuestras almas, para seguir recorriendo nuestro peregrinar, hasta el día en que Dios nos llame a su presencia.*

- **Padre nuestro.**
- **Ave María.**
- **Gloria.**

ESTACIÓN XIII. El cuerpo sin vida de Jesús, es entregado a María, su madre.

Guía: Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos.

R: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo, y a mí pecador. Amén

“Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre»”. (Jn 19,26-27a)

Reflexión – María siempre estuvo al lado de su hijo, dispuesta a acatar la voluntad de Dios con una humildad y disposición incomparables. Cuánta falta nos hace un corazón contrito, vaciado de sí mismo, para llenarse de Dios. Un corazón en el que Dios habita sólo puede ser reflejar esperanza; y cuánto necesitamos de corazones llenos de Dios, en nuestros días. Como mexicanos, somos privilegiados al tener en nuestra tierra, la casita de nuestra Madre, pero necesitamos fomentar con más fuerza, el sentimiento de hijo en cada uno de nosotros. Que sintamos cerca y amorosa a mamá María, porque sólo en ella, encontramos la paz que nos hace falta allá afuera.

La esperanza encuentra en la Madre de Dios su testimonio más alto. En ella vemos que la esperanza no es un vacío optimismo, sino un don de gracia en el realismo de la vida. Por eso, al pie de la cruz, mientras veía a Jesús inocente sufrir y morir, aun atravesada por un dolor desgarrador, repetía su “sí”, sin perder la esperanza y la confianza en el Señor” (Spes non confundit 24).

Signo - coloca las manos en tu pecho, acompañando a María en su dolor y a todas las madres que han perdido un hijo a causa del crimen organizado.

Oración – Oh Madre, que estuviste en todo momento hasta recibir el cuerpo inmóvil de tu Hijo, sin entender completamente lo que pasaba, pero esperanzada en los planes de Dios; enséñanos el camino de la humildad, para que con un corazón dispuesto, podamos recibir la voluntad de Dios en nuestras vidas. Permítenos tenerte siempre a nuestro lado, para que incluso al final de nuestros días, seas tú quien reciba este corazón que solo quiso aprender a amar, como tú amas.

- **Padre nuestro.**
- **Ave María.**
- **Gloria.**

ESTACIÓN XIV. El cuerpo de Jesús es depositado en el sepulcro

Guía: Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos.

R: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo, y a mí pecador. Amén

“Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe. Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en los lienzos con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos.” (Jn 19,39-40)

Reflexión – En esta estación, recordamos todos los momentos y motivos que podríamos tener para vivir tristes y desanimados. Es cierto que las circunstancias que nos rodean en cuestión de violencia y seguridad no son las mejores, pero es necesario dejarlas en el sepulcro con el cuerpo de Jesús. Ha sido un camino de reflexión y dolor, que aparentemente concluye con la desesperanza de no tener posibilidades de futuro. Sin embargo, la narrativa de Cristo siempre va más allá de lo que nos ofrecen las limitaciones humanas.

Hoy dejamos en esta tumba aquellos dolores y tristezas que oprimen el corazón, porque la enseñanza de Cristo es aguardar el tiempo de la resurrección. Hoy sabemos que la mañana siguiente traerá un nuevo tiempo de amabilidad y ternura. El Papa Francisco dice en *Fratelli tutti*:

“¿Qué es la ternura? Es el amor que se hace cercano y concreto. Es un movimiento que procede del corazón y llega a los ojos, a los oídos, a las manos. [...] La ternura es el camino que han recorrido los hombres y las mujeres más valientes y fuertes” (Fratelli Tutti 194).

Signo - extiende la flor que has traído y ofrécela al frente, piensa en todos los bebés que han sido abortados.

Oración – Amado maestro de la ternura, infunde calma en nuestro corazón, para que sepamos tener la paciencia de aguardar el día de la resurrección. Que todo el dolor que ahora sentimos no sea motivo de caída, sino, por el contrario, nos permita experimentar el sufrir y sentir la debilidad (propia y del otro). Que esta etapa que ahora experimentamos nos ayude también a ejercitar la experiencia que tenemos de ti.

- **Padre nuestro.**
- **Ave María.**
- **Gloria.**

ESTACIÓN XV. Jesús vence a la muerte

Guía: Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos.

R: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo, y a mí pecador. Amén

“En efecto, «por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, lo mismo que Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva»” (Rm 6,4).

Reflexión – Es cierto que ahora, parece no haber motivos claros y suficientes para celebrar la vida en nuestro país. Sin embargo queremos recordarte que tu y yo, somos personas de fe, personas que se abandonan al plan de Dios y sabemos que después del viacrucis, vendrá un día glorioso para todos. No está mal llorar, sufrir o lamentarse, pero nuestra esperanza no está puesta en ninguna persona, lugar o acontecimiento humano, nuestra esperanza está puesta en el Señor de la vida, que, con su resurrección, nos regala todos los días de hacer mejor las cosas. Pidamos la gracia del Espíritu Santo, para que la luz del tercer día ilumine nuestro entendimiento y nos deje ver las oportunidades que como sociedad en México, tenemos de hacer mejor las cosas.

Tú joven, tienes mayor oportunidad, porque a ti te ha regalado la fuerza, la valentía y la alegría que brota del corazón en primavera, ve y en compañía de tu familia, busca salidas a las circunstancias que se presentan a tu alrededor, por más complejas que parezcan. Y para concluir este viacrucis, te invitamos a anhelar con todo tu corazón un deseo por vivir en ambientes de paz, porque Cristo vive.

“...Él es la esperanza nuestra, todo lo que Él toca lo hace nuevo, lo llena de vida. ¡Él vive y te quiere vivo! Él está en ti, está contigo y nunca se va, allí está el Resucitado, llamándote y esperándote para volver a empezar. Cuando te sientas avejentado por la tristeza, los rencores, los miedos, las dudas o los fracasos, Él estará allí para devolverte la fuerza y la esperanza.” (Cf Christus Vivit 1-2)

Signo – Encendamos algunas velas como signo de unidad reconociendo que Jesús vence la muerte y da esperanza para la vida nueva.

Ahora juntos repitamos esta oración de San Gregorio Nacianceno:

Oración

«Ayer, estaba crucificado con Cristo,
hoy, soy glorificado con él.
Ayer, estaba muerto con él,

hoy, estoy vivo con él.
Ayer, fui sepultado con él,
hoy, he resucitado con él».

- **Padre nuestro.**
- **Ave María.**
- **Gloria.**

Oración final:

Señor Jesús, tú eres nuestra paz, mira nuestra Patria dañada por la violencia, dispersa por el miedo y la inseguridad, pero sobre todo, sedienta de paz.

Consuela el dolor de quienes sufren. Da acierto a las decisiones de quienes nos gobiernan. Toca el corazón de quienes olvidan que somos hermanos y provocan sufrimiento y muerte. Dales el don de la conversión.

Protege a las familias, a nuestros niños, adolescentes y jóvenes, a nuestros pueblos y comunidades. Que, como discípulos misioneros tuyos, ciudadanos responsables, sepamos ser promotores de justicia y de paz, para que, en ti, nuestro pueblo tenga vida digna. **Amén.**

+ En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, Amén.

**“Señor Jesús,
Tú eres nuestra paz...”**

**#Disfrutamos
la Ruta**